

La columna de...

SANTIAGO ROJAS,
DIRECTOR NACIONAL DE INDAP

Por el fortalecimiento del desarrollo rural y la sostenibilidad

Reconociendo los importantes avances que ha tenido Chile durante los últimos años, en materias de reducción de pobreza y desarrollo, el mundo rural sigue siendo uno de los más postergados. Ser capaces de conocer de cerca a quienes representamos, y de nivelar la cancha, es un compromiso de todos los días desde INDAP. Y es por eso que durante estos últimos dos años hemos trabajado incansablemente por fortalecer la Agricultura Familiar Campesina e Indígena (AFCI), pero en la práctica ¿qué significa esto?

En concreto quiere decir que tenemos el deber de elaborar las políticas públicas que promuevan el desarrollo rural y sostenible, no sólo pensando en la justicia social que nuestro país necesita, sino también visto como un imperativo para construir una sociedad más equitativa y soberana.

Uno de los grandes dolores de nuestra sociedad es la desigualdad entre el campo y la ciudad. Y es que en el mundo rural no siempre están garantizados servicios básicos como el acceso a la tierra o el agua potable y saneamiento. Nuestro Gobierno se ha comprometido a acortar estas brechas y asegurar que los beneficios resultantes del desarrollo queden en los territorios, para que los habitantes sean los reales favorecidos y las comunidades rurales no queden excluidas.

Existen distintas aristas desde donde nos estamos haciendo cargo de esta realidad.

Un aspecto crítico para el desarrollo rural y la sostenibilidad es la soberanía para la seguridad alimentaria. Las comunidades rurales deben tener el control sobre la producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho humano a una alimentación adecuada. La soberanía para la seguridad alimentaria no sólo promueve el derecho humano a una mejor alimentación, sino que también empodera a las comunidades locales, fortaleciendo sus prácticas agrícolas sostenibles y resilientes que puedan enfrentar el complejo escenario climático actual, cuyas consecuencias se ven reflejadas en incendios e inundaciones más frecuentes.

Otro aspecto que estamos abordando con fuerza es la participación político-comunitaria y el fortalecimiento del sistema democrático, porque estamos convencidos que son pilares fundamentales en un proyecto político que busca disminuir brechas entre el campo y la ciudad. Las comunidades rurales deben ser protagonistas de las definiciones político-sociales. Este enfoque participativo no sólo fortalece la democracia, sino que también asegura que las políticas sean más efectivas y sostenibles a largo plazo. Es algo que en el INDAP vemos día a día.

Por otro lado, queremos seguir avanzando en la reducción de brechas de acceso a una educación rural de calidad, mejorar la conectividad en materias de caminos y también digital y promover activamente el rol de la mujer en el desarrollo rural, porque ellas son pilares fundamentales en la producción agrícola, la gestión de recursos naturales y la preservación de la cultura local.

Todas estas condiciones son elementos habilitantes fundamentales para una vida digna en el campo, que es el horizonte que nos ha planteado nuestro Presidente Gabriel Boric Font. El mundo rural siempre tendrá en el INDAP a un aliado y un articulador dispuesto a trabajar con todas y todos quienes quieran hacer eco de estas palabras, para que sigamos trabajando juntas y juntos por el desarrollo rural y la sostenibilidad de Chile.